

# LA INFLUENCIA JESUITICA EN LA FARMACOLOGIA

*Matías Martínez, Atilio P. Barbeito, Ricardo Bolaños*

"Despreciar el pasado científico es condenar  
el progreso de las ciencias".

Gregorio Williner, S.J.

## 1. Introducción

No hay duda alguna en señalar que desde 1849 en que Bucheim en Dorpat (Estonia) instalara el primer laboratorio de farmacología experimental hasta nuestros días, la farmacología ha contribuido en forma sustancial al progreso de la ciencia y por ende a la curación de los seres humanos.<sup>12</sup>

Pero justo es señalar también que el estudio histórico nos permite revelar el contenido filosófico del arte de curar.

**La materia médica** formó parte, desde que la humanidad comenzó a tratar las enfermedades, de las ciencias y artes médicas. Estudia el origen, constituyentes, caracteres físicos y químicos y preparación de las drogas. Se trata de una antigua disciplina que precedió a lo que hoy llamamos farmacología.<sup>11</sup>

Los pueblos primitivos supieron descubrir relaciones entre enfermedades y medicamentos. La historia de la humanidad está llena de relatos acerca del empleo de drogas a punto tal que el célebre Sir William Osler afirmaba en 1894: "el hombre tiene un deseo innato de medicina".

En nuestra Argentina y en toda América los indígenas no sólo conocían y apreciaban sino que amaron y utilizaron la naturaleza que los rodeaba, plena de vegetales con principios activos de múltiples aplicaciones<sup>7</sup>. Furlong señala<sup>(3)</sup> con toda claridad que las flores, las plantas, los insectos, las aves, las vetas de plata, no les eran indiferentes; muy por el contrario, sentían la belleza de la naturaleza que a diario se les presentaba, utilizando a su manera las bondades de la misma para su sustento y curación".

El herbario del padre Pedro Montenegro, S.J. pudo resumir tanta riqueza natural que ofrecía nuestro territorio y el del Paraguay a nuestros hermanos;

y con orden, tenacidad, voluntad y talento, supo resumirlas además, en su monumental libro que luego describiremos. En efecto, cuando Carlos III, Rey de España, decidiera la gran expedición botánica para confirmar los asombrosos relatos que habían llevado los primeros expedicionarios españoles, conociendo las publicaciones de Nicolás Monardes, quien por primera vez describe el bálsamo del Perú (Velázquez, 1976)<sup>12</sup> y especialmente su obra **"Historia medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina"** (Velázquez, 1979)<sup>13</sup>, ya se encontraba en América la Compañía de Jesús con su misión evangelizadora y el padre Pedro Montenegro, S.J. trabajaba asiduamente en el estudio y aplicación de las numerosas y variadas plantas que la naturaleza le ofrecía.

Es necesario recordar en este momento que otro padre jesuita, Juan de Lugo (1583-1660), procurador general de la Compañía de Jesús en Roma, hizo conocer en Europa las propiedades de la corteza de quina-antipalúdico (Velázquez, 1976)<sup>12</sup>.

## 2. LA VIDA DEL PADRE PEDRO MONTENEGRO, S.J.

El padre Pedro Montenegro nació en Galicia, en Santa María del Rey, el 14 de marzo de 1663. Como estudiante de Medicina ingresó al Hospital General de Madrid, donde posteriormente ejerció como cirujano.

A los 28 años de edad, el día 6 de abril de 1691, ingresa a la Compañía de Jesús.

En 1693 es enviado a las misiones de América estableciéndose en Córdoba donde contrae la tuberculosis. A pesar de la gravedad de la infección, pudo restablecerse, según su propio relato, con el empleo del "guayacau" o palo santo negro o Ibirá Ucai, también conocido como algarrobilla.<sup>1</sup>

Es de hacer notar que desde niño el padre Pedro Montenegro, S.J. tenía gran afición por las plantas y el estudio de la biología era su pasión.

En 1702 en compañía del padre Tomás Moreno, que acababa de llegar de Torrija a Córdoba, pasó a las misiones de los indios guaraníes y en 1703 estaba en la población de Apóstoles. En efecto, Furlong señala que el **Catálogo de la Provincia de la Compañía de Jesús de 1703** es el más antiguo donde se menciona al Padre Montenegro<sup>3</sup>.

Esta reducción fue convertida por el padre Pedro Montenegro, S.J. en un verdadero centro médico misionero, siendo allí donde lo sucedió otro preclaro hombre en el arte de curar: el padre Segismundo Apeger.

En 1704 el padre Pedro Montenegro, S.J. presta servicios con los indígenas para la reducción y toma de la Colonia del Sacramento que duró 8 meses<sup>1</sup>.

Don Baltasar García Ros suscribió en 1705 un certificado que atestigua la labor cumplida por el padre Montenegro, S.J., como enfermero y cirujano. En esa actuación tuvo participación activa en el tratamiento de más de doscientos pacientes de disentería a los cuales trató con frutos del arazá-guazú o guayaba.

Hacia 1715 se encontraba todavía en el Uruguay, y en 1724 fue trasladado a la residencia del Paraná. Los catálogos de la Compañía de Jesús de 1715, 1720 y 1724, señalan en efecto que el padre Pedro Montenegro, S.J. se encontraba en las reducciones del Paraná, sin especificar en cual de ellas, pero señalando que sus fuerzas físicas eran "mediocres".

El padre Pedro Montenegro, S.J., fallece el 21 de enero de 1728 en el pueblo de Mártires (Pcia. de Misiones).

### 3. LA OBRA DEL PADRE PEDRO MONTENEGRO, S.J.: MATERIA MEDICA MISIONERA.

En el año 1710 el padre Pedro Montenegro, S.J. pone fin a la obra **Libro Primero y Segundo de la Propiedad y Virtudes de los árboles y plantas de las Misiones y Provincias del Tucumán, con algunos del Brasil y del Oriente.**

En este libro, fruto de la observación, inteligencia y estudio, describe las plantas medicinales con absoluta precisión, de tal manera que quien siga tales indicaciones no se equivocará al tener que elegir tales vegetales.

El libro de Montenegro, según Furlong, carece de códice y fue Manuel Ricardo Trelles (1821-1893) quien lo bautizó con el nombre de **Materia Médica Misionera**. Este libro se encuentra en la Biblioteca Nacional y consta de 458 páginas (42 de las cuales no poseen numeración) y 148 láminas dibujadas a pluma y tinta china. La portada que lleva fecha de 1710 contiene la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, que estimamos Montenegro la colocó como patrona de los enfermos. La obra consta de cinco partes, las cuatro primeras del padre Pedro Montenegro, S.J., pero no la última, que es un agregado posterior. La nomenclatura botánica, las propiedades de las plantas, sus virtudes curativas, cómo aprovechar las mismas así como el tiempo de recogerlas y conservarlas, se describen en la primera parte de la obra.

Hacia 1971 la Dra. de González Lanuza<sup>5</sup> efectuó un análisis del libro del padre Pedro Montenegro, S.J. donde se refiere explícitamente a cada una de las partes del mismo y especialmente a la condición de boticario del padre Montenegro, S.J., es decir acerca de los detalles de preparación para uso

humano de las distintas plantas, sin agotar el tema, dado la extensión del mismo.

En la cuarta parte de la obra, realiza una apreciación médica de los padecimientos que para el padre Pedro Montenegro, S.J. son curados mediante yerbas, raíces y cortezas. No debe olvidarse que él mismo se curó de una grave infección pulmonar utilizando el palo santo negro, como antes señalamos.

La quinta parte se intitula **Otras consideraciones y recetas útiles**, pero se acepta que no es obra del padre Pedro Montenegro, S.J. ya que figuran referencias a Pío VI (1717-1799), llamado Juan Angel Braschi, que enfrentó a la Revolución Francesa y a Napoleón Bonaparte y Carlos IV (1748-1819), que son posteriores a la época en que vivió el padre Pedro Montenegro, S.J. como así también posteriores a la época en que la Compañía de Jesús estuvo en América.

Otro de los trabajos del padre Pedro Montenegro, S.J. resultó ser, según Trelles, **Las Virtudes de la yerba del Paraguay** que apareció en el *Teléfono Mercantil* como obra del padre Segismundo Apeger.<sup>1</sup>

En síntesis, de las plantas medicinales, que con tanta dedicación y esmero estudió el padre Pedro Montenegro, S.J., utilizadas en forma empírica, pero siendo la base de la terapéutica del aborigen y que constituyó la antigua *Materia Médica*, comenzaron a extraerse los principios activos simples cuyos efectos fueron estudiados posteriormente con los métodos experimentales establecidos entre otros por Claudio Bernard.

Posteriormente asistiríamos a los modernos progresos acerca de los medicamentos cuya acción se vincula y motivan la independencia de la farmacología como nueva rama de las ciencias biológicas.

#### 4. COMENTARIOS A SU OBRA

La originalidad e importancia de la obra realizada por el padre Pedro Montenegro, S.J. mereció la atención de diversos y reconocidos autores que de una u otra forma señalaron las virtudes del Herbario y la trascendencia del mismo.

El padre José Sánchez Labrador indicó acerca de él: "quien deseara informarse más por entero de las enfermedades en particular, que son frecuentes en estos países, podrá satisfacer su curiosidad leyendo varios opúsculos manuscritos que andan en manos de todos. Sus autores han sido misioneros jesuitas, muy inteligentes en medicina, especialmente hermanos coadjutores que la estudiaron y practicaron antes de tomar el estado religioso. Entre ellos

**sobresale el hermano Pedro Montenegro, S.J., cuyo estudio fue continuo en la Botánica Farmacéutica, Medicina y Cirugía para bien de las gentes del Paraguay, y singularmente de los indios. En el idioma guaraní compuso algunos libros, y otros en la española".<sup>4</sup>**

El padre Pedro Lozano (citado por Molinari)<sup>8</sup> escribía con anterioridad a Sánchez de Labrador refiriéndose al guayacán y al palo santo que "de las virtudes del guayacán escriben virtudes los médicos, especialmente Archeusio, insigne catedrático de Medicina de la Universidad de Montpellier (o Montepellier), pero todas concurren con más eficacia y seguridad en el que acá llamamos palo santo, como deponen el Hermano Pedro Montenegro, eminente Cirujano y Herbolario de nuestra provincia del Paraguay y que tuvo increíble acierto en la medicina enseñando de su gran aplicación y mucha experiencia".

Por su parte, Demersay (citado por Furlong)<sup>1</sup>, quien estuvo en el Río de la Plata y en la región del Paraguay en la primera mitad del siglo XIX y habiendo conocido el manuscrito del padre Pedro Montenegro, S.J., expresó lo siguiente: "se pueden encontrar allí las bases de un trabajo sobre la materia médica indígena, análogo al que el sabio Martins ha publicado sobre plantas del Brasil".

Al finalizar el capítulo destinado a la medicina en el tiempo de los aborígenes, Molinari <sup>8</sup> en su Historia de la Medicina Argentina, señala: "en nuestra Facultad de Ciencias Médicas, el bronce ha conservado el recuerdo de los iniciadores de los estudios médicos en nuestro país y fundadores de la Escuela de Medicina: Fabre, Gorman y Argerich. El recuerdo está incompleto: antes de ellos varios abnegados misioneros, médicos, cirujanos, físicos, boticarios y naturalistas, con título y sin él, trabajaron con todo tesón y al mismo tiempo con singular modestia en la asistencia de los enfermos y en el estudio de la flora médica a cuyo conocimiento aportaron valiosísimos datos, que han sido aprovechados por los distintos escritores que se ocuparon más adelante de estos temas. Los nombres de Falkner, Suárez, y Apeger y Montenegro, esperan y merecen al igual que los fundadores de nuestra Escuela, el recuerdo de nuestras generaciones como una deuda impaga a su ciencia, abnegación, laboriosidad y trabajo".

El padre Furlong <sup>1</sup> considera que Pedro Montenegro fue sin duda el más grande de los médicos y cirujanos que actuaron en las Reducciones Guaraníes en todo el siglo XVIII y a su saber y a su obra le dedicó todo un capítulo en su libro sobre médicos argentinos durante la dominación hispana.

Kohn Lancarica <sup>7</sup> ha señalado que la obra del padre Pedro Montenegro posibilita establecer de qué forma la medicina guaraní estaba caracterizada por una farmacia más simple que la europea, ya que ésta última empleaba

complejos medicamentos que eran mezclas de sustancias naturales, vegetales y minerales. En tal sentido los Sacerdotes de la Compañía de Jesús realizaron una ardua tarea de síntesis.

De acuerdo a este autor es posible inferir que la medicina jesuítica, sin llegar a ser original, fue singular, ya que determinó un intermedio entre la medicina indígena y la europea.

González Lanuza<sup>5</sup> realizó un minucioso estudio del Herbario y analizó al padre Pedro Montenegro, S.J. como boticario.

Para Pégola<sup>9</sup> el padre Pedro Montenegro, S.J. fue un idealista y ese es su mayor mérito. Este investigador señala a continuación: "...es necesario que el esfuerzo de los idealistas no languidezca tímidamente en libros poco menos que sepultados. Deben ser paradigmas de las generaciones púberes y enseñanza de los mayores."

Por último estamos de acuerdo con Quintela Novoa<sup>10</sup> cuando señala: "este jesuita y gallego ejemplar, que con el tesón, la paciencia y el espíritu de sus mayores dedicó los mejores años de su vida al cuidado de los enfermos, ya en los pueblos o en las misiones guaraníes, alternando su vocación médica con la conversión de los aborígenes a la fe católica, es uno de los más destacados exponentes de aquella epopeya que constituyó uno de los hechos más trascendentes de la culturalización en el Río de la Plata".

## 5. CONCLUSIONES

Con el presente trabajo no hemos pretendido historiar la ciencia del pasado, sino exponer el trabajo de un evangelizador como el padre Pedro Montenegro, S.J., que poseedor de escasos medios y recursos propios de la época en que vivió llegó a realizar una obra que como se colige del libro del padre Furlong<sup>4</sup> fue tan ingente como benemérita.

Por eso al estudiar con profundidad la obra del padre Pedro Montenegro, S.J., no podemos más que ratificarlo como iniciador de la Materia Médica en el Río de la Plata como lo señala Trelles y fundador de la Farmacología como lo declara Pégola<sup>9</sup>.

Para finalizar señalaremos que si bien estamos de acuerdo con Molinari (1937)<sup>8</sup> cuando afirma "... No existe actualmente una historia completa de la Medicina en el antiguo Virreinato del Río de la Plata", no es menos cierto que la sensacional obra y los enriquecedores estudios realizados por el padre Furlong, S.J. nos han permitido actualizar la gigantesca obra del padre Pedro Montenegro, S.J. y con ello establecer la extraordinaria producción del autor de *Los Jesuitas y La Cultura Rioplatense*.

**Bibliografía**

- 1 FURLONG, G. (S.J.): "Pedro Montenegro, S.J. y su Materia Médica", en *Estudios*, 1945, Tomo 73, N° 395, enero-julio, página 45.
2. **Médicos Argentinos durante la dominación hispánica**, Cultura Colonial Arg., E. Huarpes S.A., Bs. As., 1947.
3. FURLONG, G. (S.J.). **Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica**, Cultura Colonial Argentina VII. Editorial Huarpes, Bs. As., 1948.
4. FURLONG, G. (S.J.). **Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense**, Edic. U. del Salvador, 1984.
5. GONZALEZ LANUZA, María M. Di N. de. "La Materia Médica del Hermano Pedro Montenegro", en *La Semana Médica*, 1971, 541.
6. GOTH, A. **Farmacología Médica. Principios y conceptos**, 4a. Ed., Edit. Interamericana, México, 1969.
7. KHON LANCARICA, A.G. **La Medicina en las Misiones Jesuíticas**, *Rassegna*, 1971, 4, 52.
8. MOLINARI, J.L. **Historia de la Medicina Argentina**, Imprenta López, Bs. As., 1937.
9. PERGOLA, F. "El primer tratado argentino de Farmacología", en *Medicina y Terapéutica Argentina*, 1973, 5, 185.
10. QUINTELA NOVOA, G. "Pedro Montenegro, Jesuita Misionero y Médico", en *Revista Argentina de Tuberculosis, Enfermedad Pulmonar y Salud Pública*, 1985, 46, 83.
11. TYLER, V.E.; BRADY, L.R.; ROBBERS, J.E. **Farmacognosia**, 2a. Ed. Edit. El Ateneo, Bs. As., 1979.
12. VELAZQUEZ, B. Lorenzo. **Farmacología y su Proyección a la clínica**, 13a. Ed., Edit. Oteo, Madrid, 1976.
13. VELAZQUEZ, B. Lorenzo. **Farmacología y su proyección a la clínica**, 14a. Ed. Edit. Oteo, Madrid, 1979.